

Poema



RICARDO YÁÑEZ

Todavía el instante
por el aura de la mesa
dice conversaciones, texturas
de arpa consultada; la incertidumbre
de lo cordial derrumbes precipita.
Mastica el desasido
mentiras
casi alegre,
mientras sangres domeña, espesuras deja.
Cae, mascarilla; yeso
volando entre automóviles
su oído, vino y redova
bajo el árbol que busca constelar.
Irrejuntables pasos es, de hilos enredo que agradece
el rumbo de los rápidos en la cualquier corriente,
pero él la nombra diosa blanca.
Preside, pararrayos, un patio abanderado,
suelta craquelamientos de ayayayes.

Bramido, espuma, raíz y fuego en germen,
intenta revivir
el ton no de este abismo en el que está sentado,
sino pisado un mar, y mucho y bueno.
Y de llovizna un párpado, a postigos cerrados,
apenas si algo entiende.
Argírico, resuena ígneo.
Sus cloqueos de agua, perlas en seda de sutil fatiga
venía recogiendo;
un alfiler desde el rocío
solicitaba por escrito su cartón de labios secos.
Ahora
paulatino
en el baúl de rosas disminuye el golpear,
torcida boca, coletazos de ahogado, del óxido,
su hálito. Alas, pezuñas, branquias
-infamia- al rumor ceden.
Purga el demonio el drama, pensativo.